

catalogado en un tramo inferior de necesidades vitales.

Fijémonos, padres y maestros, en los intereses, porque si ellos constituyen la clave de toda educación, pueden ser, desatendidos o mal manejados, génesis de desviaciones, torceduras de carácter, de expresión, de conducta. Además, si existe una época en la vida infantil en la que, confundido el interés con los instintos, aquéllos se imponen y espontáneamente busca el niño el modo de complacerlos, valiéndose del movimiento y del juego, después, más adelante, unos peldaños arriba en la evolución, no podemos contar con estos resortes internos, sino que tendremos nosotros que impregnar de algo especial el agente estimulante para que produzca en el niño la reacción del interés. Porque, dejando a un lado todos los conceptos que abarca este término, no debemos ceñirnos más que al verdaderamente biológico y decir, con Claparede, que si vivir es, para un ser, obrar a cada momento según la ley de su mayor interés, no cabe duda que el interés biológico está implicado en la idea de vida, y repetir con Faria que "el interés representa lo que es útil a la conservación y desarrollo de la vida, siendo la reacción útil al mantenimiento de éste, porque si no lo fuese, el individuo perecería, ya que es el interés quien dicta la respuesta del organismo". Y Declory, que asocia a estos mecanismos el